

Experiencia emocional del primer encuentro sexual en adultos jóvenes homosexuales

Emotional experience of the first sexual encounter in homosexual young adults

CLAUDIA ANDREINA GARAY MARTINEZ

Universidad Rafael Urdaneta. Venezuela. Maracaibo Edo Zulia.

Email: claudiagaray1d@gmail.com

ORLANDO JOSE NAVA PRIETO

Universidad Rafael Urdaneta. Venezuela. Maracaibo Edo Zulia.

Email: onavaprieto@gmail.com

Resumen

La investigación tuvo como propósito comprender la experiencia emocional del primer encuentro sexual en adultos jóvenes homosexuales; mediante el paradigma interpretativo, con metodología cualitativa y el método fenomenológico. Se seleccionaron a conveniencia y por criterios cuatro informantes clave, dos hombres y dos mujeres; que a través de una entrevista semi-estructurada brindaron la información para ser analizada con el método hermenéutico-dialéctico, así como procesos de categorización y triangulación de expertos. Emergieron cuatro categorías: el reconocimiento, encuentros heterosexuales, el primer encuentro homosexual y erotismo y afecto, dentro del tema central "experiencia emocional del primer encuentro sexual en adultos jóvenes homosexuales". En general, la iniciación sexual estuvo marcada por la curiosidad y la demostración de amor, ocurriendo a edad temprana; posterior al coito hubo sensación de culpabilidad y satisfacción, aunque predominó el placer y la sensación de logro. Por tanto, las emociones que surgieron en ese primer encuentro fueron amor, culpa y temor.

Palabras clave: experiencia emocional, primer encuentro sexual, homosexuales.

Abstract

The purpose of the research was to understand the emotional experience of the first sexual encounter in young homosexual adults; through the interpretive paradigm, with qualitative methodology and the phenomenological method. Four key informants, two men and two women, were selected at convenience and by criteria; Through a semi-structured interview, they provided the information to be analyzed with the hermeneutic-dialectical method, as well as categorization and triangulation processes of experts. Four categories emerged: recognition, heterosexual encounters, the first homosexual encounter, and eroticism and affection, within the central theme "emotional experience of the first sexual encounter in young homosexual adults." In general, sexual initiation was marked by curiosity and the demonstration of love, occurring at an early age; After intercourse, there was a feeling of guilt and satisfaction, although pleasure and a sense of achievement predominated. Therefore, the emotions that arose in that first meeting were love, guilt and fear.

Keywords: emotional experience, first sexual encounter, homosexuals.

Introducción

Hablar de homosexualidad es un tópico complejo, que se vuelve aún más intrincado cuando se desea conocer la sexualidad, en cuanto a la práctica y los encuentros sexuales de estas personas, puesto que suelen aparecer tabúes y mitos respecto a cómo se produce el coito y otras prácticas asociadas, quizá porque se considera que no son adecuadas o morales. Sobre este asunto, Sabuco y Valcuende (2003), explican que el modelo heterosexual binario marca la pauta respecto a lo que es o no aceptables para cada género, siendo que dicta una sexualidad normativa, donde prevalece la masculinidad como una demostración de fuerza y poder.

En este sentido, la masculinidad parece subyacer ante la penetración. Sucede que, como lo refiere Toro (2005), el hombre, según las creencias e imposiciones sociales, está diseñado para penetrar a la mujer, apareciendo una vez más la dualidad y binaridad hombre-mujer o macho-hembra; sin embargo, cuando se mantienen relaciones sexuales entre dos hombres esto cambia totalmente, puesto que siempre habrá otro que será penetrado y alrededor de ello existen numerosos estigmas que se le atribuyen a la persona según el rol que juegan en el sexo, o lo que alguien más cree que hace.

De esta manera, se tienen tres posibles roles: el pasivo, que es quien es penetrado durante la relación sexual; el activo, que es el hombre que realiza la penetración y el denominado versátil, que se siente cómodo ejerciendo cualquiera de los otros dos papeles. Tales posturas dentro de una práctica sexual se pueden tomar libremente, como lo refieren Sabuco y Valcuende (2003), según el gusto de cada uno y los acuerdos a los que se llegue con la pareja.

No obstante, ni el ser homosexual ni el mantener relaciones sexuales o afectivas con alguien del mismo sexo es una cuestión sencilla ni que se tome con beneplácito por el contexto social; por lo cual es posible que quienes sienten atracción por otro igual, sufran también de miedo por sus sentimientos o deseos, así como temor por lo que aquellos que son cercanos, como amigos, familiares o sociedad, puedan pensar al respecto; aspectos que reflejan diversas emociones asociadas a un constructo que debería ser tan natural como la propia sexualidad: el género, la orientación sexual o lo erótico.

Además, el primer encuentro sexual, independientemente de la orientación de las personas, suele ser de incertidumbre y temor ante la situación que es desconocida, al menos para una de las partes. De acuerdo con Yela (2000), en la pasión e intimidad se pueden observar dos tipos pasiones: una erótica, que se relaciona con el deseo y la atracción sexual; y otra romántica, que se orienta hacia los sentimientos y las necesidades de la pareja; ambos tipos son intensos, significativos, emocionalmente turbadores porque causan desorden y falta de control, ya que son involuntarias; puesto que surgen sin que, aparentemente, la persona tenga plena conciencia de ello.

Retomando el asunto de la primera relación sexual, Reissing *et al.* (2012), señalan que este primer encuentro suele ser una transición para la persona, sin denotar en su orientación sexual, porque marca un antes y un después en las vinculaciones de pareja, la posibilidad de conductas sexuales de riesgo y las percepciones que tendrán a futuro sobre el coito y las diversas prácticas asociadas. En el caso específico de las personas homosexuales, Riggs y Treharne (2017), enfatizan que las ideologías y normas sociales se hacen presente, y aun cuando existe deseo, atracción o curiosidad por la experimentación, la heteronormatividad parece imponerse como un referente para valorar positiva o negativamente el acto.

Ahora bien, las investigaciones que se han realizado previamente, en cuanto a las emociones en las relaciones sexuales homosexuales, coincide en plantear un deseo sexual que se sabe existe, pero que superpone entre la idea de una heteronormatividad y la atracción por el otro o la otra del mismo género; como encontraron Gallego y Giraldo (2016a) y Gallego y Giraldo (2016b), en hombres y mujeres con experiencias homoeróticas, respectivamente; una cuestión importante para el presente estudio, al plantear los posibles conflictos de aquellos que han tenido o tienen relaciones sexuales con personas de su mismo sexo; puesto que este conflicto también genera o está rodeado de emociones que son objeto de análisis, tanto en el primer encuentro como a posterior.

Con referencia en lo anterior, volviendo la mirada hacia las emociones, que es el propósito central de la investigación que se pretende realizar, parece haber diferencias entre lo que experimenta afectivamente el hombre gay de la mujer lesbiana; unas diferencias que pueden estar determinadas por su sexo de nacimiento y los estereotipos que el binarismo y la heteronormatividad han impuesto; como lo reportaron en su momento

Sánchez *et al.* (2020). Posiblemente, el hombre experimente emociones negativas de rechazo hacia sí mismo o vergüenza, en conformidad con el machismo típico de la sociedad latinoamericana; un punto interesante en el abordaje que haría este estudio.

Cabe destacar que de acuerdo con Lazarus (1998), las emociones consisten en perturbaciones complejas en las cuales aparecen tres elementos: el afecto subjetivo, en el cual también se incluyen las valoraciones cognitivas que realiza el sujeto; los cambios fisiológicos, que son las manifestaciones físicas que experimenta la persona; y las acciones, que sería la conducta observable. Para este autor, la intensidad de la emoción y la acción que viene impulsada por la misma, va a depender directamente del tipo de valoración cognitiva que el individuo haga y el significado que le atribuya.

Por otro lado, Pallarés (2010), explica que las emociones consisten en agitaciones o estados de ánimo, una postura similar a la que se presenta por Lazarus (1998), que son producto de un estímulo recibido por el sujeto, que puede ser interno o externo, y entre los cuales se incluirían recuerdos, deseos, sentimientos (que son más estables que las emociones), pasiones, ideas o apetitos. De forma general, las emociones son un impulso que llevan a una determinada acción, algo que también ha sido planteado por Lazarus (1998); no obstante, no solo serían momentáneas, porque cuando el sujeto crea consciencia de las mismas y les da un significado, pueden convertirse en sentimientos.

Mientras que Vivas *et al.* (2006), que también mantienen una línea similar a las anteriores, explican que las emociones son reacciones a lo que se percibe del entorno, pero estas estarían mediadas, en intensidad y manifestaciones, por los conocimientos previos y las experiencias anteriores de la persona, sus creencias, el ambiente, objetivos; es decir, hay una predisposición, consciente o inconsciente, a reaccionar de cierta manera conforme a aquello que es relevante para el sujeto. Además, es importante aclarar que la intensidad de la respuesta está relacionada tanto con la información que se recibe como con la valoración subjetiva que se haga de la situación.

Retomando las investigaciones, Pérez (2017), encontró que los hombres homosexuales que participaron en su investigación, aún con pleno reconocimiento y aceptación de su identidad sexual y convivir con una pareja de su mismo sexo; arrojaron importantes indicadores de emociones negativas sobre su sexualidad, explicadas por homonegatividad internalizada, dificultades en su motivación y factores externos propios de su entorno de desarrollo; que, a su vez, tendían a minimizar la satisfacción emocional y sexual con la pareja. Estos resultados son relevantes en el marco de la presente investigación, porque muestran un escenario a largo plazo, donde las emociones se denotan más allá del primer encuentro sexual, y se dan de forma poco favorable, un indicio de que la homosexualidad genera incertidumbres y conflictos internos (intrapésquicos).

Por otro lado, los estudios de Umberson *et al.* (2015) y Gillespie *et al.* (2022), están más asociados con la presente investigación en cuanto al abordaje que se hace de las emociones y las primeras experiencias sexuales en personas homosexuales; siendo semejantes en la postura cualitativa y fenomenológica que se desea utilizar; valiéndose de los discursos de las personas para obtener información.

Ambos estudios, se interesaron por el marco emocional asociado con las relaciones de pareja, tanto en heterosexuales, como en homosexuales y otras orientaciones; reconociendo que los enfoques de género parecen quedar desplazados cuando se establecen relaciones de pareja, aunque habría diferencias en la diversidad sexual, porque las personas homosexuales tenderían a experimentar intimidad en las relaciones a largo plazo; lo que es opuesto a los heterosexuales.

En cuanto a las dificultades que hallaron los estudios, destacan las descripciones de Gillespie *et al.* (2022): las mujeres tuvieron conflictos para definir el sexo con la pareja femenina, lo que traía problemas en la relación. Algo importante es que el motivo que condujo a la primera relación sexual parece estar más asociado con la curiosidad, la necesidad de exploración, la afirmación de la identidad sexual y las expectativas sociales, que con una razón de excitación o de sentimientos hacia el otro. No todos los participantes demostraron estar preparados y dispuestos para el encuentro; porque, nuevamente, eran movidos por la curiosidad.

Aparentemente, las emociones de las personas homosexuales ante su primer encuentro sexual, y a posteriori, son variadas, dependiendo de sus propias creencias e ideas sobre el sexo, de su seguridad respecto a su

identificación como gay o lesbiana, y de la respuesta ante ciertos patrones sociales. Para el caso del varón, que es el interés de la investigación; hay connotaciones negativas que pueden afectar su satisfacción y la de la pareja: homonegatividad internalizada, ansiedad, incertidumbre; quizá porque tratan de comprobar en este primer encuentro que no son homosexuales o porque desean reafirmar esa identidad. En este punto, sería adecuado indagar si esta primera relación se da con otro hombre o con una mujer (presión social); para comprender si hay diferencias en las percepciones y en las atribuciones que los varones hacen; considerando los sentimientos experimentados, la afectividad hacia el otro y el alcance de placer.

Dentro de este orden de ideas, la investigación tiene relevancia contemporánea al darse en un escenario social y cultural en el que la homosexualidad ha venido adquiriendo mayor visibilidad, donde las personas con esta orientación sexual ya no tienden a esconderse por sentimientos de vergüenza o culpa; pero que pueden mantener algunas restricciones o limitaciones en ciertas situaciones, como sería su primer encuentro sexual, que suele despertar diferentes emociones y dudas, más allá de la afinidad sexual o afectiva de las personas. Con esta base, se considera importante conocer las percepciones y sentimientos que tiene lugar al momento de tener relaciones sexuales por primera vez con alguien del mismo sexo, en un contexto donde tal cuestión sigue siendo criticada.

En la misma línea, tiene relevancia humano-social, dado que prestaría beneficios a las comunidades homosexuales en cuanto a la gestión emocional en las relaciones de pareja, al presentar recomendaciones de índole psicológica, que arrojen la sexualidad, la emocionalidad y las formas de relacionarse con otras personas; de manera que se brinden estrategias para una regulación adecuada y el mantenimiento de contacto adaptativo tanto con la pareja como con otras personas, cuando se habla del tema sexual.

A nivel metodológico y práctico, la investigación aporta conocimientos respecto a un tópico que es visible y palpable, pero que suele ser evitado debido a los tabúes que existen en cuanto a la homosexualidad, tanto en lo emocional como en lo sexual. De esta forma, al tener una visión de la perspectiva individual de aquellos que experimentan por primera vez coito con alguien del mismo sexo, se cuenta con información que puede ser utilizada para continuar indagando en otras áreas asociadas, así como para la psicología y la sexología respecto a posibles maneras de abordar el tema en lo individual y lo social.

Bajo estas premisas, considerando los aportes teóricos y empíricos que se han consultado y desarrollado a lo largo del planteamiento y exposición de la situación a estudiar, la investigación, desde el enfoque cualitativo, se propone responder a la siguiente interrogante: ¿cómo es la experiencia emocional del primer encuentro sexual en adultos jóvenes homosexuales?, teniendo como propósito general comprender la experiencia emocional del primer encuentro sexual en adultos jóvenes homosexuales.

Materiales y Métodos

Al considerar que el estudio tuvo como finalidad comprender la experiencia emocional que las personas homosexuales presentaron al momento de tener su primera relación sexual, mediante un recorrido por sus vivencias y visiones sobre tal asunto; fue apropiado partir de las bondades del paradigma interpretativo, ya que el mismo permite abordar la realidad desde el punto de referencia de aquellos que la experimentan o experimentaron, en este caso, los individuos homosexuales.

Del mismo modo, fue la metodología cualitativa la más adecuada a los intereses de la investigación, dado que facilitó la obtención de información respecto a emociones, ideas, creencias, recuerdos que los investigados tuvieran a bien proporcionar a través de su propia narrativa; profundizando en la psique del sujeto mediante el método fenomenológico, puesto que ayuda a la examinación del mundo, reducido a la experiencia de la sexualidad como tópico de análisis, desde la posición subjetiva de los participantes.

En cuanto a los informantes clave, se escogieron a conveniencia y por las posibilidades de los investigadores, considerando los siguientes criterios: a) haber tenido su primer encuentro sexual, b) haber tenido el primer encuentro sexual con una persona de su mismo género, c) ser mayor de edad para el momento de la participación en el estudio. Con estos preceptos, fueron contactadas cuatro personas, dos hombres y dos mujeres homosexuales y binarios, que participaron de manera consentida y voluntaria.

Como técnica de recolección de datos, se seleccionó la entrevista semi-estructurada, realizando una serie de preguntas a cada uno de los informantes de manera individual, notificándoles, a través del consentimiento informado, que serían grabados en audio. Se llevaron a cabo de forma presencial, en un ambiente previamente acordado por los investigadores y los participantes, el cual era tranquilo, cómodo, sin ruidos y sin interrupciones.

El guión, previamente elaborado en función de formular interrogantes que dieran respuesta a la pregunta general de investigación, fue el siguiente: ¿cómo fue tu reconocimiento como homosexual?, ¿cómo describes tu primera atracción amorosa?, ¿qué emociones sentías hacia la persona que te atraía?, ¿cómo ocurrió el primer encuentro sexual?, ¿cómo te sentiste a nivel personal?, ¿qué emociones tuviste antes, durante y después de esta primera vez?, ¿cómo manejaste las emociones que sentiste en ese encuentro?; piensa por un momento si este encuentro hubiera ocurrido con una persona de género opuesto y describe cómo te hubieras sentido; ¿cuáles serían las diferencias entre tener sexo con alguien del mismo género y con alguien opuesto?

Como se ha mencionado, el contenido de las entrevistas fue grabado y, posteriormente, transcrito en un programa computarizado, para realizar los distintos análisis de información que ayudaron al logro del propósito de la investigación. En primer orden, se aplicó el método hermenéutico-dialéctico para comprender las narrativas de los participantes, considerando el tema que se abordó, así como la recopilación teórica previa, de manera que se pudieran tener ideas generales sobre la visión de las experiencias emocionales durante el primer encuentro sexual.

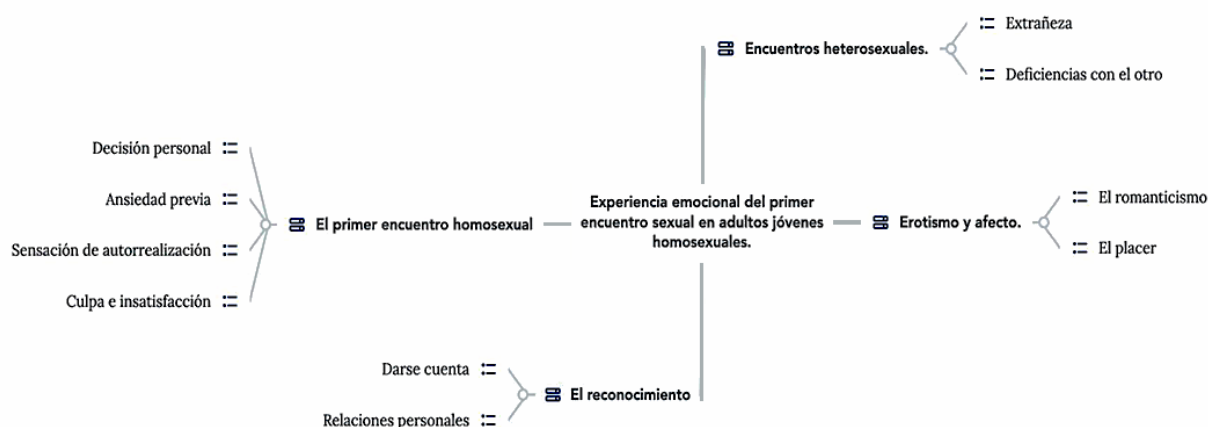
El segundo paso en el análisis, fue realizar el proceso de categorización, en el cual los investigadores leyeron las entrevistas en varias oportunidades para extraer temas generales, que giraban en torno a la experiencia y emociones de la primera relación sexual, y subtemas que estuvieran relacionados con los primeros; conformando de esta manera las categorías y subcategorías iniciales que intentaban responder la pregunta de estudio.

Seguidamente, se dio lugar al proceso de triangulación de expertos, en el cual se contactó a tres profesionales en la materia: psicología y sexología, para que validaran la categorización inicial. Para ello, se acordó enviarles las entrevistas transcritas por medio de correo electrónico, en un documento editable, respetando la confidencialidad y anonimato de los informantes; en dicho documento cada uno de los expertos aportó sus conocimientos formulando nuevas categorías, conclusiones y los comentarios.

Resultados y Discusión

Figura 1

Experiencia emocional en el primer encuentro sexual homosexual



Categoría: El Reconocimiento

Se entiende como la aceptación subjetiva de la orientación sexual manifestada por la atracción romántica y sexual hacia otro del mismo sexo, la cual, en muchos casos, está presente desde la infancia y se fortalece a lo largo del desarrollo. Asimismo, comprende el que otras personas de su círculo cercano asimilen y toleren que son homosexuales y no es algo que se pueda cambiar por decisión propia, sino que les pertenece y define como personas. Como subcategorías se encontraron: darse cuenta y relaciones personales.

Subcategoría darse cuenta

Se refiere al proceso que los jóvenes vivieron desde que comenzaron sus cuestionamientos internos sobre su sexualidad y la atracción que sentían por otros, hasta que aceptaron dentro de sí mismos su orientación como una parte más de su persona, con la cual no podían interferir ni oponerse, porque era algo que estaba presente desde edades tempranas y que cada día se fortalecía más. A modo de ejemplo, se tomaron las siguientes líneas del discurso:

“no fue tan difícil para mí salir del closet como para muchas otras personas” (I1, L: 3-4). “Me atrajo una mujer, más allá de su físico... la forma en la que me trataba, me hacía sentir bien, segura” (I2, L: 2-3).

“desde que tengo uso de razón me gustaban los chicos” (I3, L: 2-3).

“yo realmente de pequeña tenía atracción, bueno ahora me di cuenta que fue atracción. Siempre había tenido la curiosidad, incluso sobre el primer beso, fue en primaria, tenía que 12 años, estaba en 6to grado creo, con una niña de mi salón “jugando” (I4, L: 2-5).

Subcategoría relaciones personales

Se refiere a la vinculación y contacto con otras personas del entorno familiar, social y las amistades, en cuanto a la manera en la cual se dio el proceso de manifestar claramente la orientación sexual homosexual y cómo fue el recibimiento de dicha noticia por parte de aquellos con quienes los jóvenes eran cercanos; puesto que es un aspecto importante para la autoaceptación y el sentirse a gusto con quienes son ellos mismos. Como ejemplos, se tienen las siguientes líneas discursivas:

“Públicamente mis padres ya sabían que yo era gay, cuando yo le dije ya sabían, sentían que yo era diferente” (I1, L: 2-3).

“Sentí nervios, pero porque, en mi casa habían personas que en ese momento no sabían que yo era homosexual” (I4, L: 83-84).

Categoría: Encuentros Heterosexuales

Se comprende como la experiencia con una pareja del sexo opuesto, en carácter exploratorio de la propia sexualidad, bien sea para obligarse a sentir atracción y placer con el otro o como una manera de confirmar que se es homosexual porque no se experimentan sensaciones agradables al mantener intimidad sexual con alguien del género opuesto. En este sentido, es construido desde la interpretación personal de cómo fue o podría haber sido ese primer encuentro con una persona no homosexual, manifestando en el relato inconformidad, rechazo o desagrado. Surgieron dos subcategorías extrañeza y diferencias con el otro.

Subcategoría extrañeza

Se entiende como la sensación de rareza, de incomodidad, discomfort, desagrado al imaginar estar con alguien del sexo opuesto, o cuando realmente se tuvo un primer encuentro sexual con el otro sexo, a modo exploratorio, incluso por obligación, para forzarse a sentir placer y satisfacción; pudieron experimentar emociones como confusión, asco, incluso la desconexión del momento porque no eran ellos mismos. Sobre esta subcategoría, se tomaron las siguientes líneas:

“al hacerlo con otra persona va a ser muy diferente he iba a sentirme muy confundido. Me hubiera sentido asustado a la misma vez emocionado iba sentir miedo iba a sentir muchas, muchas cosas encima” (I1, L: 41-44).

“Mi primer encuentro sexual como tal fue con un hombre, y no me gustó para nada, no me sentí como me sentí con una mujer” (I2, L: 20-21).

“me hubiera sentido abusado sexualmente, no por la otra persona, o sea por no por la otra chica si no por toda la sociedad y todo el machismo” (I3, L: 45-47).

bueno si realmente hablamos de esa experiencia, de imaginarme que esa persona hubiese sido un hombre creo que no se hubiese dado” (I4, L: 63-64).

Subcategoría diferencias con el otro

Se entiende como la comparación que los adultos jóvenes realizan entre alguien del mismo sexo y hacia quienes se sienten atraídos erótica y afectivamente, respecto a cómo sería tener relaciones sexuales con alguien del sexo opuesto con quienes no experimentan sensaciones de placer ni romanticismo. Estas emociones y opiniones pueden ser construcciones a partir de la imaginación del encuentro o haberse experimentado en encuentros heterosexuales previos. A modo de ejemplo, se extrajeron las siguientes líneas del discurso:

“creo que a la hora de hacerlo con una mujer yo siendo pasivo sería algo muy diferente, no creo que lo haría o sea no, no se me pararía ni siquiera” (I1, L: 50-52).

“no me sentí como me sentí con una mujer, si lo pienso ahora de nuevo ni siquiera me produce cosquilleo el pensar en tener relaciones con un hombre, con el hombre sentía que lo hacía por complacerlo” (I2, L: 21-24).

“la diferencia de tener con alguien sexo del mismo género o de distinto género es que hay algo por cierto en la teoría del que el hombre sabe lo que le gusta, no necesariamente, así explícitamente a otro hombre, pero si como tocar a otro hombre porque uno es hombre” (I3, L: 56-59).

“siento que los hombres son bastante básicos, que la mayoría de las veces van directo al grano, o sea no son tan sensibles como las mujeres, no son tan cariñosos al momento de dar el paso” (I4, L: 73-75).

Categoría El Primer Encuentro Homosexual

Se refiere a la consumación del acto sexual con alguien del mismo sexo, aquel que llega para generar placer y satisfacción a pesar de los nervios, el temor o ansiedad previa. Es este encuentro sexual determinado por factores internos y subjetivos, asociados a la decisión personal y la búsqueda de la autorrealización de la expresión sexual, aunque fuera a edades tempranas como la adolescencia, como verdaderamente se percibe desde la propia subjetividad. Las subcategorías asociadas fueron: decisión personal, ansiedad previa, sensación de autorrealización, culpa e insatisfacción.

Subcategoría decisión personal

Corresponde a una elección libre y personal del encuentro sexual, sin coerción o imposiciones forzadas. Aunque se trató de encuentros sexuales a edades tempranas, ya que los jóvenes eran adolescentes, la relación se mantuvo con el consentimiento de su parte; quizá por la necesidad de explorar y confirmar que realmente había atracción física y romántica por alguien del mismo sexo. Como ejemplos, se tomaron las siguientes líneas discursivas.

“bueno yo me entregué a esa persona ahí y siento que fue una buena idea en ese preciso momento de mi vida” (I1, L: 20-21).

“Comenzamos a besarnos y ella me hizo sexo oral, allí ella me empezó a guiar ya que yo no sabía qué hacer en sexo de 2 personas del mismo género” (I2, L: 9-11).

“Antes como, quiero hacerlo ya y ansiedad, excitación obviamente, no solo sexual sino de cómo que ya quería hacerlo” (I3, L: 34-35).

“Ella me gustaba, yo la busqué, fui yo la que dio el paso para eso, para tener relaciones” (I4, L: 41-42).

Subcategoría ansiedad previa

Se comprende como las emociones experimentadas por los jóvenes en los momentos previos al primer encuentro sexual con alguien de su mismo género. En estas emociones aparecen nervios, miedo, temor, incertidumbre por lo que sucederá, también dudas por la manera en la que ellos deben comportarse o actuar, pensando si lo harán bien o se sentirán satisfechos al final. A modo de ejemplo, se extrajeron las siguientes frases:

“Tenía miedo, tenía terror; no conocía la persona, no sabía si era buena, si era mala, con qué intenciones lo quería hacer, no sabía si tenía alguna enfermedad o no pero gracias a Dios todo fluyó bien” (I1, L: 56-59).

“me sentía muy nerviosa porque no tenía experiencia en las relaciones sexuales con alguien de mí mismo sexo” (I2, L: 15-16).

“bueno miedo, durante miedo y ansiedad” (I3, L: 35-36).

“Yo diría que antes sentía nervios, muchos nervios y temor” (I4, L: 51).

Subcategoría sensación de autorrealización

Implica la posición subjetiva de determinar el primer encuentro sexual homosexual como un reto asociado a la consecución de un deseo personal y no únicamente el producto de un estado de excitación. En este orden de ideas, algunos se sintieron plenos y satisfechos en su primera relación sexual con alguien de su mismo género, lo que confirmó su orientación y aclaró las posibles dudas. Sobre esta subcategoría, se tomaron las siguientes líneas del discurso:

“me sentía que lo había hecho que lo había logrado qué que me sentía las montañas” (I1, L: 32-33).

“me sentía muy plena y deseada por la otra persona y después me sentí muy feliz” (I2, L: 16-17).

Subcategoría culpa e insatisfacción

Se entiende como la experimentación de sensaciones negativas por la manera en la cual sucedió el encuentro sexual o por lo vivido durante la primera experiencia homosexual, llena de cuestionamientos internos y de tratar de comprender si todo estaba bien y se quería continuar experimentando estas relaciones. Es posible que las dudas o la manera en la que se dio el acto, generaran la sensación de irresponsabilidad o culpabilidad. Al respecto, se tomaron las siguientes líneas:

“después insatisfacción jajaja y frustración después también” (I3, L: 36-37).

“En el momento tenía muchos sentimientos de culpa” (I4, L: 58).

Categoría Erotismo y Afecto

Se explica la consumación del primer encuentro homosexual a través del sentimiento de amor, una visión romántica del otro y del acto como la máxima expresión de los sentimientos que se tienen; al mismo tiempo que permite experimentar placer y pasión, con la parte erótica de las relaciones de pareja, las cuales también se consideran importantes para los jóvenes. Como subcategorías surgieron el romanticismo y el placer.

Subcategoría el romanticismo

Hace referencia a los sentimientos de afecto, cariño o amor, a la expresión de afecto mediante las relaciones sexuales; asimismo a la idealización del otro como la única persona que será capaz de amar, porque se sienten bien a su lado, cómodos y se consideraban como el idóneo para consolidar la sexualidad desde lo carnal. Como ejemplos, se tomaron las siguientes líneas discursivas:

“Bueno yo sentía muchísimo. A él lo amaba yo lo quería, quería pasar mucho tiempo con él” (I1, L: 12-13).

“Sentí taquicardia, que mi cuerpo temblaba al ver a esa persona... a mí me gusta tener sexo con alguien a la cual siento algún sentimiento, ya sea felicidad, comodidad” (I2, L: 5, 28-29).

“sentí amor, el amor es una emoción, lo que sentía era un enamoramiento, sentía ganas de verlo, abrazarlo” (I3, L: 19-20).

“Yo siempre quería estar con ella, ella siempre me invitaba salir, yo siempre veía la manera de ir, la manera de verla, y yo me ponía muy nerviosa -recuerdo que tenía muchos nervios-; de alguna manera yo sentía celos al momento de ver que otra chama la buscaba ella” (I4, L: 28-31).

Subcategoría el placer

Es el aspecto pasional y erótico del encuentro sexual, en el cual se quieren experimentar sensaciones que anteriormente no se habían vivido, bien sea porque se mantuvieron relaciones sexuales con una persona del sexo opuesto o porque aún el joven era virgen y no había mantenido contacto íntimo de ningún tipo, Es importante destacar que en el primer encuentro no siempre este erotismo se lograba y la persona se sentía incómoda o con desagrado. Para ejemplificar, se extrajeron los siguientes hilos discursivos:

“para mí fue un despertar, un despertar de emociones y de sentimientos” (I1, L: 30-31).

“Insatisfecho, ansioso, con miedo, no, no me gustó” (I2, L: 66).

“poco a poco me comencé a dar cuenta que era lo que me gustaba. Yo nunca llegué a sentir algo parecido cuando estuve con un hombre” (I4, L: 59-60).

Para responder a la pregunta de investigación, ¿cómo es la experiencia emocional del primer encuentro sexual en adultos jóvenes homosexuales?, conviene iniciar por la forma en la cual los informantes reconocieron su orientación sexual, lo cual se dio progresivamente, puesto que tanto hombres como mujeres sabían que no se sentían iguales ante la presencia de alguien del sexo opuesto y otro del mismo género; por lo cual experimentaron diferentes emociones como incertidumbre, miedo e incluso rechazo hacia ellos como personas.

Este escenario es coincidente con lo expuesto por Sánchez *et al.* (2020), especialmente con los hombres, que suelen avergonzarse y sentir rechazo por lo que son cuando inician los autocuestionamientos sobre los deseos y la atracción por otras personas. En el particular de los informantes, experimentaron varias emociones asociadas con sentirse bien y cómodo con alguien del mismo género, manifestando el erotismo y la afectividad; además, que estas cuestiones fueron dándose desde la infancia, según lo que ellos refirieron, lo cual facilitó su propio reconocimiento como homosexual, a pesar de haber tenido sentimientos negativos o cierta aversión hacia sí mismos, al menos antes de aceptar por completo su orientación.

La referida claridad y sensación de conformidad con lo que son, también facilitó el establecer relaciones personales cercanas y con una vinculación emocional que los protegía y contenía en momentos de dificultad. Si bien, llegaron a sentir nervios ante la revelación de su orientación sexual por creer que serían juzgados, criticados o rechazados por sus afectos más íntimos; estas emociones desaparecieron cuando recibieron aceptación y fueron tratados con tolerancia.

Lo anterior se puede explicar considerando los hallazgos de Gallego y Giraldo (2016a) y Gallego y Giraldo (2016b), en cuanto a la sensación de romper con la norma social y los estereotipos de heteronormatividad que

son los establecidos y se supone son lo moral y éticamente correcto; entonces hombres y mujeres homosexuales, incluso antes de tener un noviazgo y de su iniciación sexual, experimentan emocionalidades negativas, quizá por un criterio de homonegatividad internalizado o porque consideran que los otros no tienen la capacidad para comprender sus gustos.

Relacionado con lo que se ha venido exponiendo, en algunos casos hubo encuentros sexuales con una persona del género opuesto, posiblemente como una estrategia para despertar el erotismo y la atracción por el otro con quien se espera mantenga una relación afectiva y/o sexual. En este orden de ideas, se apreciaría lo referido por Riggs y Treharne (2017), en cuanto a la experimentación, ya que estas personas se abren ante algo que no le es atractivo, para cambiar eso que parece estar mal en su interior, buscando una transformación que no sucede.

En los encuentros sexuales con alguien del género opuesto, las personas homosexuales, desde la percepción de los informantes, experimentarían emociones negativas como la sensación de extrañeza, el temor, miedo y confusión, porque no se sentirían cómodos con el acto. De hecho, aquellos que sí llegaron a concretar una relación íntima heterosexual sintieron asco, confusión y no experimentaron el placer que tanto se ansía en el coito.

De acuerdo con Riggs y Treharne (2017), esta fase de experimentación, la cual no sucede en todas las personas homosexuales, tiene como finalidad acatar la heteronormatividad y ajustarse a los estereotipos de género; pero llegan a causar diversas emociones en quien llega a mantener este contacto. Tal como sucedió con los informantes, la relación sexual sucedió por curiosidad, por creer que a través de la misma eso que estaba mal (la orientación homosexual) podría cambiar; sin embargo, no cumpliría su cometido; por el contrario, quienes tuvieron esta experiencia se sintieron mal consigo mismos porque estaban viviendo una especie de abuso por tratar de ajustarse a los parámetros sociales binarios.

Al tener en cuenta lo referido por Lazarus (1998), el marco emocional que se llegaría a experimentar en encuentros heterosexuales no sería ni placentero ni satisfactorio, al contrario, las personas homosexuales tuvieron emociones de displacer, de miedo e incluso de disgusto hacia ellos mismos y hacia el acto sexual, porque no era lo que querían ni lo que esperaban; algo que en su momento pudo llegar a ser contraproducente, si se considera que había la posibilidad de desarrollar aversión al sexo o rechazo hacia sí mismos.

No obstante, estos resultados negativos como consecuencia de relaciones eróticas heterosexuales o algún tipo de contacto de dicha naturaleza no sucedieron. Los informantes tuvieron su primera experiencia sexual homosexual, la cual se describe en términos de una decisión libre, que se tomó voluntariamente, en la cual se experimentaron diversas emociones. Primeramente, el miedo y los nervios por lo que ocurriría, lo cual concordó con los hallazgos de Umberson *et al.* (2015) y Gillespie *et al.* (2022), respecto a sentir incertidumbre y manifestar dudas ante una situación desconocida, en la cual no sabían cómo actuar, qué hacer o qué decir.

Asimismo, hubo dos escenarios contrapuestos que se denominan como satisfacción versus culpabilidad. La satisfacción era propia del placer sexual, de haber iniciado la vida sexual con alguien que les atraía o querían como parejas; contexto que se explicaría mediante lo referido por Vivas *et al.* (2006), sobre el hecho de que la predisposición consciente de que estaban manteniendo relaciones con alguien del mismo género y que eso era lo que querían, pudo ser el detonante de emociones positivas como el placer, plenitud y logro.

Mientras que, en la segunda postura, la culpabilidad, se experimentaron sensaciones diferentes, no tan agradables, quizá porque el encuentro sexual que marcó la iniciación formal en estos jóvenes se movió por la curiosidad, por la reafirmación de la identidad y orientación sexual o por aclarar las dudas que tenían respecto al sexo. Sobre este asunto, hay similitudes con los resultados de la investigación realizada por Gillespie *et al.* (2022), quien encontró que en muchos casos el primer encuentro sexual ocurría por necesidad de exploración o para que fuera el punto cumbre respecto a la declaración como persona homosexual.

Por consiguiente, las emociones que se experimentarían en el primer encuentro sexual homosexual, dejando a un lado las experiencias previas heterosexuales en caso de que las hubiere, son diversas y se asocian con la predisposición de las personas. Tal como lo indicaron los informantes, están en extremos de placer e insatisfacción, por consumir la sexualidad y por haberlo hecho con alguien del mismo género en condiciones que no siempre eran las más afectuosas o eróticas, respectivamente.

En la línea de la insatisfacción y culpa se evidenciaron coincidencias con los resultados descritos por Pérez (2017), pues la homonegatividad internalizada, es decir, la sensación de rechazo e inconformidad con la orientación homosexual, era un factor que minimizaba la satisfacción emocional y sexual; cuestión que pudo haber ocurrido en el primer encuentro sexual de los informantes, quizá por el sitio donde ocurrió o por cómo se llegó al acto, generando cuestionamientos internos y dudas.

Un aspecto destacado es que, en algunos casos, la primera relación sexual ocurrió como una demostración de amor, la afectividad fue la principal emoción involucrada, consumándose el acto sexual como una manera de mostrar al otro que se estaba compenetrado y comprometido con la pareja; había sentimientos estables, romanticismo y erotismo. Posiblemente estas emociones momentáneas se convirtieron en sentimientos más perdurables en el tiempo, como lo indica Lazarus (1998), conllevando a las personas a tener un mayor deseo de estar con aquella persona, pues es el objeto no solo de su deseo sino del amor.

Por tanto, la perspectiva romántica que plantea Yela (2000), se mostró en el primer encuentro sexual, ya que los informantes refirieron estar enamorados del otro, al menos en esa fase de la relación, expresando un sentimiento intenso hacia la pareja, que parecía ser correspondido, convirtiéndose en un motivo para la iniciación sexual. También se visualizó el erotismo, como esa parte de deseo y de atracción, donde sería la intimidad lo que satisficiera esta pasión.

A modo de cierre, los adultos jóvenes homosexuales tuvieron una iniciación sexual temprana, consciente y voluntaria, por curiosidad y la necesidad de explorar, de satisfacer el deseo por el otro, porque era una parte importante de su propio reconocimiento como persona homosexual. En este marco, las relaciones coitales les permitieron verse a sí mismos y aceptarse, independientemente de los prejuicios y estereotipos sociales; porque si bien experimentaron cierta culpa y frustración, el placer y la sensación de autorrealización fue mayor, puesto que estaban sintiendo agrado, goce y hedonismo por haber estado sensual y sexualmente con alguien del mismo sexo que les atraía y querían.

Conclusiones

Conforme a lo que se ha planteado en esta discusión, los adultos jóvenes homosexuales tuvieron diversas experiencias eróticas y afectivas, a distintas edades, aunque la tendencia fue la iniciación sexual en la adolescencia temprana por decisión propia. En algunos casos, sucedió un encuentro heterosexual motivado por la curiosidad y por la búsqueda de la identidad sexual que la sociedad heteronormativa exige; no obstante, este encuentro no generó placer, contrariamente fue insatisfactorio y frustrante, siendo percibido como un abuso, no por parte de la pareja, sino de los estereotipos que no suelen aceptar tan fácilmente la homosexualidad.

No obstante, cuando ocurrió la primera experiencia homosexual, el escenario emocional fue diferente en comparación con quienes experimentaron con la heterosexualidad, por ejemplo. En general, aparecieron emociones como miedo e incertidumbre ante cómo sería la relación y lo que se supone deberían o no hacer, cómo comportarse o actuar; pero, al describir el acto fue generador de placer y satisfacción tanto en el área sexual como en lo personal. Es importante destacar que se llegó a sentir culpa, como una reacción a lo que sucedió, quizá mediada por el temor a ser descubiertos o por haber hecho algo que no cumple con los estereotipos de género; sin embargo, este sentimiento se disipó ante la sensación de haber alcanzado un logro individual en el que estas personas consolidaron su identidad y orientación sexual, de cara al mantenimiento de coito con alguien de su mismo sexo.

Asimismo, hubo una perspectiva romántica en el primer encuentro sexual, por lo cual se asociaría el sexo con demostración de amor o con una emoción temporal de afecto, que, en ciertos casos, perduró en el tiempo dentro de relaciones de pareja estables. Por lo tanto, al comprender la experiencia emocional del primer encuentro sexual en adultos jóvenes homosexuales, se tiene que fue un encuentro consciente, voluntario y, aparentemente, consensuado, aun cuando se era menor de edad; que sucedió por experimentación e involucramiento afectivo y se tomó como un hito dentro de la confirmación de la orientación sexual.

Correspondiente a lo anterior, se considera oportuno recomendar a los psicólogos y sexólogos, el diseño de programas psicoeducativos dirigidos a adolescentes y adultos jóvenes, en los cuales se aborde el tema de la iniciación sexual, sus implicaciones emocionales, cognitivas y fisiológicas; de modo que el primer encuentro

íntimo con alguien del mismo sexo ocurra con total consciencia de lo que involucra y la persona no solo responda a la curiosidad o como respuesta a un impulso momentáneo.

En la misma línea, se sugiere el trabajo con la educación sexual en cuanto a aspectos de salud física: uso de métodos de protección de barrera, cuidado de las infecciones de transmisión sexual, conocimiento del propio cuerpo, autoexploración y autosatisfacción; uniéndolo con el área emocional que también tiene importantes repercusiones al momento de tomar decisiones sobre la persona con quien se da la intimidad.

Finalmente, se recomienda a futuros investigadores continuar indagando en este tópico de investigación, para profundizar en las percepciones de los jóvenes homosexuales sobre su exploración e iniciación sexual. También sería oportuno realizar investigaciones cuantitativas que permitan comparaciones entre distintas poblaciones, considerando la edad del primer encuentro sexual, el haber tenido o no relaciones con personas del sexo opuesto, la orientación sexual y la identidad de género como posibles factores diferenciadores.

Referencias

- Gallego, G. y Giraldo, S. (2016a). Iniciación sexual y construcción del deseo en varones con prácticas homoeróticas en el eje cafetero colombiano. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 2(4), 3-25. <https://doi.org/10.24201/eg.v2i4.63>
- Gallego, G. y Giraldo, S. (2016b). Iniciación sexual en mujeres con prácticas homoeróticas en el eje cafetero colombiano. *Sexualidad, Salud y Sociedad* (Rio de Janeiro), 22, 56-72. <http://doi.10.1590/1984-6487.sess.2016.22.03.a>
- Gillespie, I., Armstrong, H. y Ingham, R. (2022). Exploring Reflections, Motivations, and Experiential Outcomes of First Same-Sex/Gender Sexual Experiences among Lesbian, Gay, Bisexual, and Other Sexual Minority Individuals. *Journal of Sex Research*, 59(1), 26–38. <https://doi.org/10.1080/00224499.2021.1960944>
- Lazarus, R. (1998). *Fifty years of the research and theory of R.S. Lazarus: an analysis of historical and perennial issues*. Psychology Press.
- Pallarés, M. (2010). *Emociones y sentimientos*. MargeBooks.
- Pérez, J. (2017). *Identidad sexual y satisfacción de pareja en hombres homosexuales de Lima Metropolitana*. [Tesis de Grado, Pontificia Universidad Católica del Perú]. PUCP. https://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/bitstream/handle/20.500.12404/9832/Perez-Witch%20Arispe_Identidad_sexual_satisfacci%C3%B3n1.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Reissing, E., Andruff, H. y Wentland, J. (2012). Looking back: the experience of first sexual intercourse and current sexual adjustment in young heterosexual Adults. *Journal of Sex Research*, 49(1), 27-35. <http://doi:10.1080/00224499.2010.538951>
- Riggs, D. y Treharne, G. (2017). Decompensation: a novel approach to accounting for stress arising from the effects of ideology and social norms. *Journal of Homosexuality*, 64(5), 592-605. <http://doi:10.1080/00918369.2016.1194116>
- Sabuco, A. y Valcuende, J. (2003). La “homosexualidad” como imagen hiperbólica de la masculinidad. En Valcuende, J. y Blanco, J. (orgs.). *Hombres. La construcción cultural de las masculinidades*. (pp. 135-155). Talasa.
- Sánchez, R., Bárcena, S., Enríquez, D. y Muñoz, S. (2020). Emociones asociadas a la primera relación sexual en gays y lesbianas. *Revista de Investigación en Psicología*, 23(1), 89-108. <http://dx.doi.org/10.15381/rinvp.v23i1.18095>
- Toro, J. (2005). El estudio de las homosexualidades: Revisión, retos éticos y metodológicos. *Revista de Ciencias Sociales*, 14, 78-97. <https://revistas.upr.edu/index.php/rcs/article/view/5884>

- Umberson, D., Thomeer, M. y Lodge, A. (2015). Intimacy and Emotion Work in Lesbian, Gay, and Heterosexual Relationships. *Journal of marriage and the family*, 77(2), 542–556. <https://doi.org/10.1111/jomf.12178>
- Vivas, M. et al. (2006). *Educación de las emociones*. Librería-Editorial Dykinson.
- Yela, C. (2000). *El amor desde la psicología social; ni tan libres, ni tan racionales*. Pirámide.